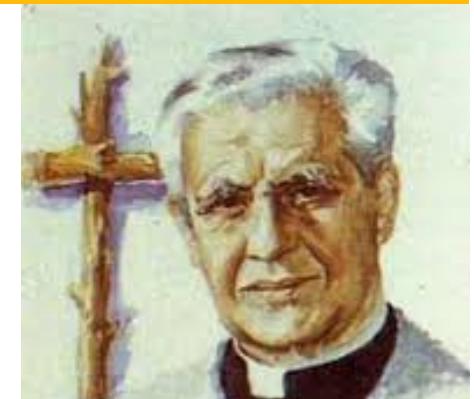




In Memoriam
Elogio de la lectura y
la ficción (Fragmento)
Mario Vargas Llosa



SEMILLAS



El padre García Herreros
habla de su Cúcuta

Nº 64



Lecciones aprendidas del terremoto de Cúcuta...

Cucutaneidad / Págs. 6 y 7



Fiódor M.
Dostoievski,
inmortal...

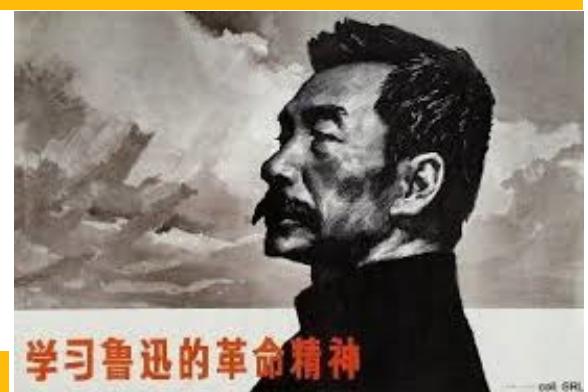
Literatura / Págs. 4 y 5



El grupo de los seis
Música / Pág. 10

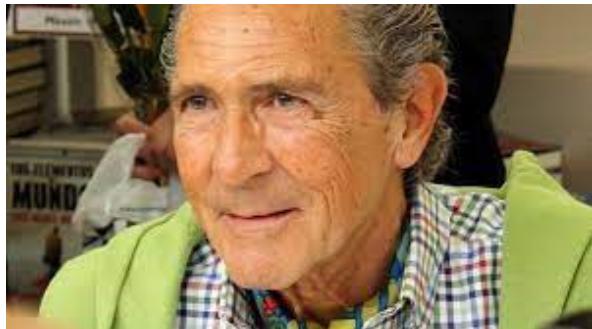
Lu Xun:
padre de la
literatura
china
moderna

Reseña / Pág. 11
Mónica Acebedo



学习鲁迅的革命精神

Cantaré mañana todavía



ANTONIO GALA

Ciudad Real (España) 2 de octubre de 1930 –
Córdoba 29 de mayo de 2023.

PARÁBOLA DEL PÁJARO BLANCO

En el ramaje melodioso del aire
a gorjeear se ha puesto un pájaro blanco.
Si veis a mi corazón, decidselo.
Decídselo lentamente en voz baja.
No le digáis que el huerto está todo así, dulce,
que el gris ha huido y que ha llegado el sol.
Decidle solamente que un pájaro blanco
se puso a gorjeear entre el frondor del aire.
No le toquéis el sueño.
El sueño que logró conciliar a fuerza
de morderse el anhelo de sus labios.
Sed compasivos: no le toquéis el sueño.
Pero si tropezáis a mi corazón paseando
con la vista en la tierra mustia,
decidle que hay un pájaro blanco
gorjeando todo el día aquí cerca.
Podéis hablarle antes de otras cosas,
porque él suele miraros distraídamente,



pero no dejéis de decirle al partir
lo de este nuevo pájaro.
Si veis a mi corazón, decide
que él y yo estamos aguardándolo siempre.
Decidle que tiene dispuesto un cobijo
apartado y tranquilo de inviernos,
y que aún conservo el lugar
donde se aposentaba en mi pecho entonces.
O si no, mejor será que no le digáis nada.
Miradlo a los ojos y dejadlo pasar sencillamente:
él os comprenderá.

ARCO DE DIANA

El cielo de pizarra
surcado de arcoíris
enmarca el Arco de Diana
junto al embalse azul.
El corazón se queda
en suspense esperando
escuchar unas voces
que todavía existen.
Todo es uno y lo mismo.
Todo es igual y siempre
quien sufrió y quien gozó
al pie de esta belleza
aún goza y aún padece.
No morimos del todo.

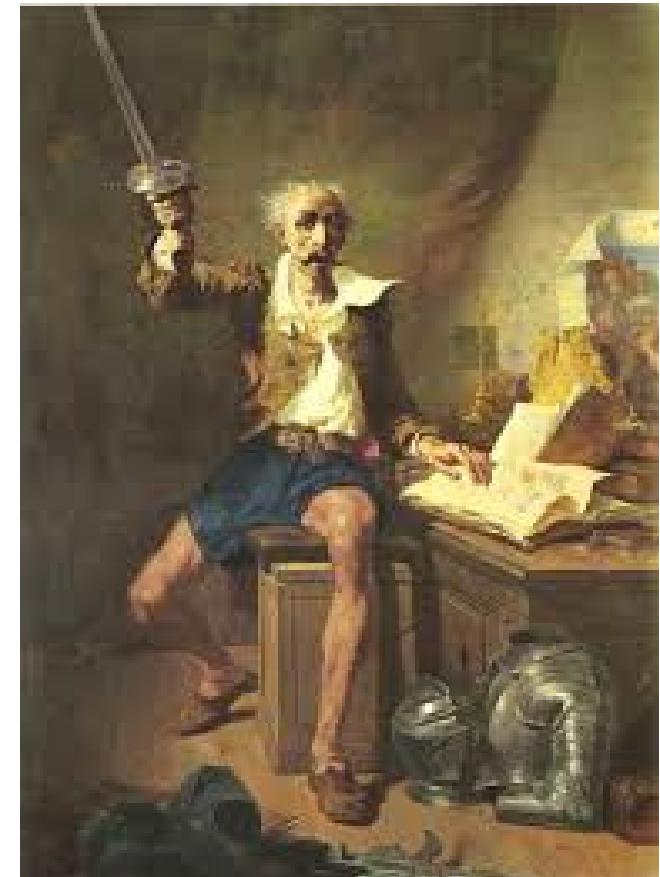


Soneto en que se cuenta cómo muere Alonso Quijano después de
hacer morir al inmortal don quijote

Relinchá con ternura Rocinante.
Solloza Sancho. Se arrebuja el ama.
Negro a la cabecera de la cama,
murmura el cura en un latín errante.

Muda Sansón Carrasco de semblante.
La sobrina una lágrima derrama.
El barbero, a quien nadie le reclama,
todo lo ve con su habitual desplante.

«Ya no estoy loco», dice el moribundo,
y mira en torno... Don Quijote muere
de pronto entre un olor de lluvia y cieno.



Gira sin tino el renovado mundo.
Y en su inmortalidad solo interfiere
un tal cuerdo lector Quijano el Bueno.



Director General: JUAN PABÓN HERNÁNDEZ

EQUIPO DE APOYO EDITORIAL

JUNTA DIRECTIVA FUNDACIÓN CULTURAL EL CINCO A LAS CINCO

Patrocinio Ararat Díaz, Álvaro Pedroza Rojas, María Cecilia Tobón Sosa, Luis Lima Arias, Jorge Maldonado Vargas,
Sergio Entrena López, Álvaro Carvajal Franklin, Adán Muñoz Vera y Erika Rodríguez. Diseño y Diagramación: Creaciones YG

El padre García-Herreros habla de su Cúcuta

PADRE RAFAEL GARCÍA-HERREROS UNDA

(Emisión de *El Minuto de Dios*, 17 de junio de 1983)

Enviado por Don Carlos Sánchez. Recopilado por: Gastón Bermúdez.

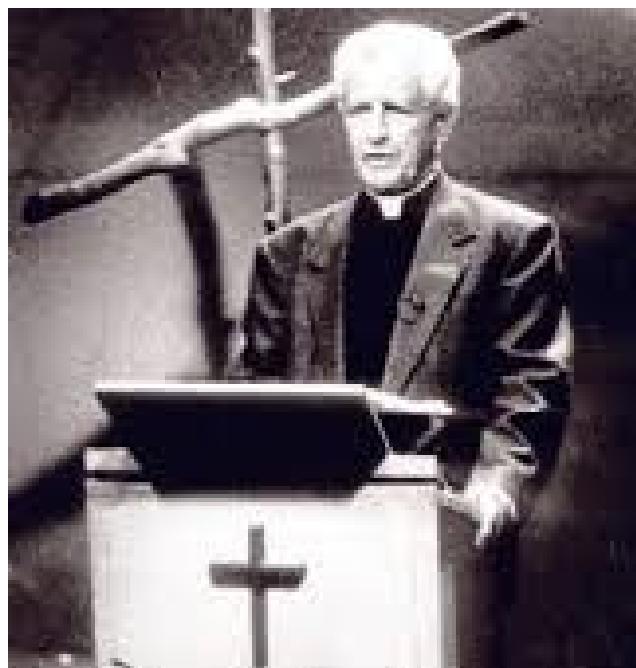
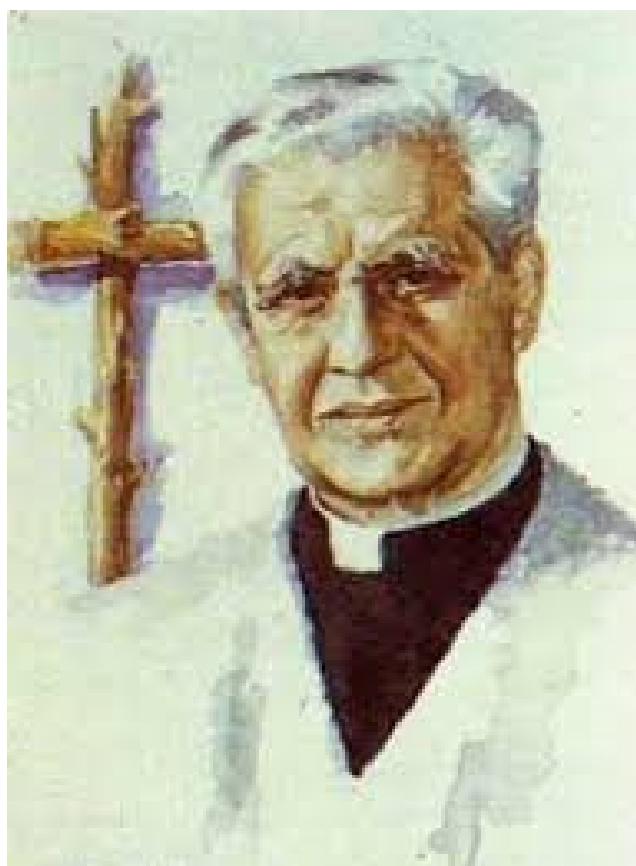
“ Está Cúcuta cumpliendo 250 años de fundada por doña Juana Rangel de Cuellar y permítame el país que yo, que soy nacido en Cúcuta, diga algunas palabras sobre ella. Nací en un hogar cucuteño, de una de las familias más antiguas de la ciudad. Me crie allí en la escuelita de la hermana Rosalía. Jugué con todos mis coterráneos en la plaza de Mercedes Abrego dañando los jardines y bañando cocos. Oí desde niño a don Elías Soto tocando en mi propia casa, las ‘Brisas del Pamplonita’ donde él me enseñaba inútilmente música en compañía de mi hermana Matilde, escuché los versos de Pacho Morales y los poemas de Teodoro Gutiérrez Calderón los aprendí de memoria. Me aprendí de memoria ‘La bandera colombiana’.

Oí los sermones encendidos, como los de Savonarola, del padre Demetrio Mendoza y del padre Jordán. Leí muchas veces cuando niño las cartas del general Santander a mi abuelo don Manuel. Las tengo en mi casa. Me quedé extasiado mirando las palmeras



del parque Santander y su estatua de bronce. Él era mi pariente. Subí a echar cometas en La Piedra del Galembó. Me bañé mil veces en los pozos del río Pamplonita. Me agarré a puño cuando niño con Virgilio Barco. Vi pintar muchas veces al genial pintor cucuteño Salvador Moreno. Recorrió todas las calles de mi ciudad en un pequeño caballo que mi padre me había obsequiado.

Estuve mirando las excavaciones de los pozos de petróleo de mi tierra. Compré dulces de contrabando de Venezuela. Oí muchas veces el relato del Terremoto de Cúcuta donde murieron muchos de mis antepasados. Me



contó mi madre muchas veces todos los detalles del sitio de Cúcuta. Ella me relató lo que dijo mi abuela frente a la estatua de Santander cuando la ciudad estaba sitiada: ‘Pariente, he ahí tu obra’. Oí tocar al violinista de mi tierra, Ángel María Corzo. Me bañé muchas veces en la toma sucia que pasaba por el solar de mi casa y colindaba con los Hernández. Comí los pasteles de Pacho, los arrequives de doña Corina, y pezuñas de cerdo de La Turra Petra. Aprendí a leer en La Historia de Cúcuta de don Luis Febres Cordero, mi pariente. Me dio férula en mis manos infantiles, don Luis Salas Peralta, en la clase de aritmética. Con sus padres y dos de sus hermanos. Estuve muchas veces enfermo de disentería, cuando niño, por comer almendrones que caían de los árboles. Me cuidó el inmortal médico de la ciudad, don Erasmo Meoz. Vi a doña Amelia Meoz construyendo hospitales y asilos para pobres. Vi a doña Teresa Andressen haciendo colegios y asilos para niños. Es decir que yo soy entrañablemente cucuteño. Hoy a los 250 años de su fundación quiero saludar a esa ciudad y agradecerle su aire, su agua, su ambiente, sus estrellas, sus modales, su franqueza, su lenguaje, su visión bellísima de la patria y del cerro Tasajero, lleno de petróleo y su contemplación todas las noches del Faro del Catatumbo.

Quiero tributarle un homenaje a mi ciudad natal que se ha levantado sola, casi nunca ha sido ayudada seriamente por el gobierno central, aunque ella ha aportado las leyes de la patria con el general Santander y ha aportado una magnífica colaboración con sus hijos mejores.

Al conmemorar 250 años de su fundación, sepa el país que Cúcuta la silenciosa, la ciudad que es un bosque de árboles, la ciudad que le dio las leyes con Santander es una ciudad de grandes valores, de una historia llena de poesía, de generosidad y de progreso”.

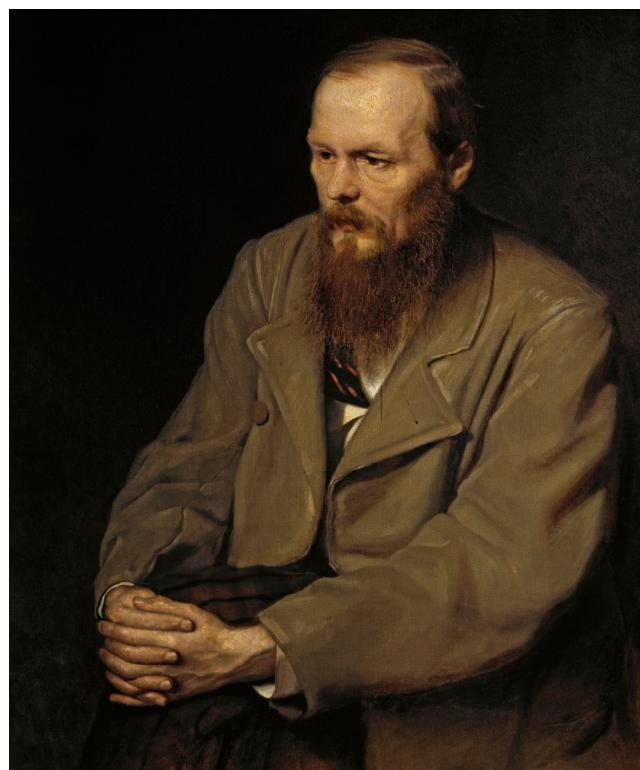


Fiódor M. Dostoievski, inmortal...

La lengua es, sin discusión, la forma, el cuerpo y el envoltorio del pensamiento [...], y, por decirlo de algún modo, la palabra última y definitiva de la evolución orgánica. De donde se deduce que, cuanto más ricos sean los materiales y las formas que adquiero para expresar mi pensamiento, más feliz seré en la vida, más precisas y comprensibles serán mis razones tanto para mí mismo como para los demás, más facilidades tendrá para dominar y vencer; podré decírmelo más rápidamente a mí mismo lo que quiero decir, lo expresaré con mayor profundidad y con mayor profundidad también comprenderé lo que quería decir; mi espíritu será más fuerte y más sereno y, por supuesto, será más inteligente. Dostoyevski, Diario de un escritor.

Las novelas de Dostoyevski se caracterizan por una perspectiva social, política y moderna de la sociedad, que «destapan el cinismo y el desprecio al progresismo en la sociedad», construyendo así un movimiento «dostoyevskiano». Asimismo, sus escritos presentan una profunda reflexión psicológica.

La biografía del autor ruso está bien reflejada en los intensos vaivenes vitales y emocionales que sacuden a sus personajes. Cursa estudios sin vocación en la Escuela Militar de Ingenieros de San Petersburgo para encontrar una profesión que le permita vivir con cierta comodidad, y cuando la encuentra la abandona por la literatura; adquiere cierta notoriedad como escritor con su primera tentativa literaria, Pobre gente, pero pronto cae en el olvido, y no solo por la tibia acogida de sus ulteriores novelas, sino porque su carrera literaria se ve brutalmente obstaculizada tras su detención por



participar en reuniones socialistas. Dostoyevski fue condenado a muerte y objeto de un simulacro de ejecución que no se llevó a efecto porque en el último momento llegó firmada, por el terrible zar Nicolás I, la commutación de la pena por cuatro años de trabajos forzados en Siberia.

Es en los largos días y noches de su cautiverio, tan bien reflejados en Recuerdo de la casa de los muertos, donde Dostoyevski fija de manera definitiva su poética en el sufrimiento humano, en el dolor como conocimiento, a través de la lectura del único libro al que tenían acceso los presidiarios: la Biblia. Igual que el fuego cauteriza la madera de los instrumentos musicales para alcanzar las resonancias más sublimizadas, el sufrimiento y el dolor actúan de la misma manera sobre la corruptible materia humana tensionando las cuerdas de su sensibilidad; por eso, «los héroes de Dostoyevski son todos grandes atormentados», ya que su mundo «está modelado únicamente sobre el dolor».

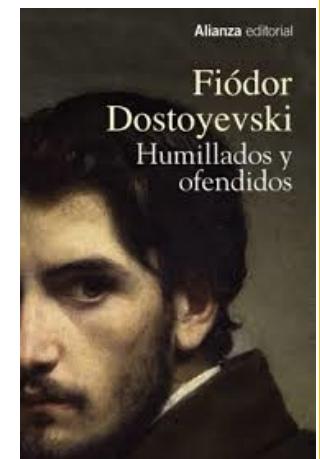
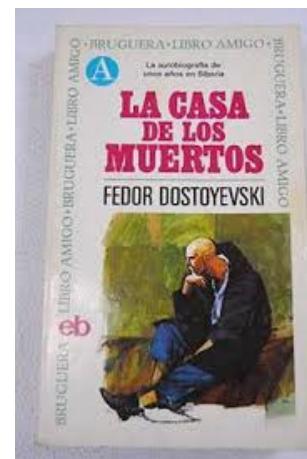
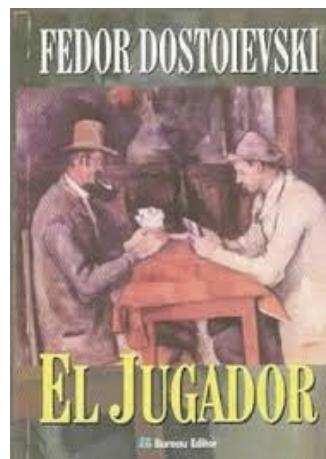
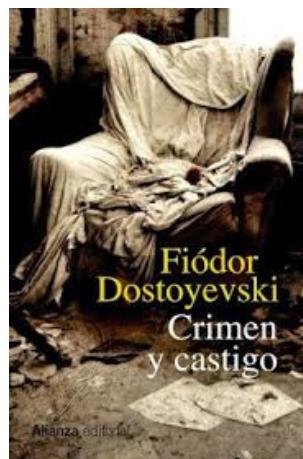


Dostoyevski odia a quien ama. Su literatura bien podría considerarse como un infructuoso intento por solventar esta terrible antinomia. Una desasosegante búsqueda que se prolonga por sus sucesivas obras sin encontrar una respuesta definitiva, o mínimamente concluyente. Debido a este tormento sabio que caracteriza la escritura dostoievskiana, su obra no deja de ser un incesante ejercicio de introspección, de descenso a los abismos interiores y a las más contradictorias pulsiones del alma humana.

Dostoyevski perversa los estados de felicidad de sus personajes, o si se prefiere sus estados de equilibrio desde una óptica burguesa, degradándolos hasta límites perturbadores, para que, en la ciénaga de su depravación, cuando ya todo parece perdido, encuentren los rasgos más intensos, prístinos e imperecederos de su humanidad, de su personalidad y naturaleza.

Dostoyevski busca la fortificación interior de sus personajes para dar salida al oculto ser que permanece en ellos; y, por analogía, para que el lector pueda escuchar la voz que habita en el subsuelo de su conciencia. Enfermo y con la salud arruinada, sobre todo desde su cautiverio en Siberia, supo incorporar la epilepsia a su obra literaria, cuyo ciclo convulsivo se corresponde —en su morir y renacer— con el sustrato profundo de algunos de sus más lúcidos personajes. Su obra es una biografía interior, un reflejo de su permanente ascensión y caída por sus abisales laderas interiores, para volver a ascender como un Sísifo atormentado por el peso de su conciencia.

Dostoyevski fue un presidiario, pero también un exiliado. Sus numerosas deudas, debido en parte a su ludopatía, así como a las contraídas por su hermano, que también tuvo que afrontar tras su muerte, propiciaron su destierro voluntario a su detestada Europa. Pero el Sísifo ruso, cuando ya parecía tenerlo todo perdido otra vez, tras haber firmado un desesperado contrato leonino con el editor Stellovski, logró rehacerse de nuevo y escribir en unas penosas condiciones de acuciante necesidad económica cuatro obras maestras: Crimen y castigo, El jugador, El idiota y Los endemoniados. La publicación de estas obras le permitirá volver a su patria, reconocido como uno de los más grandes escritores rusos de todos los tiempos.



OBRAS

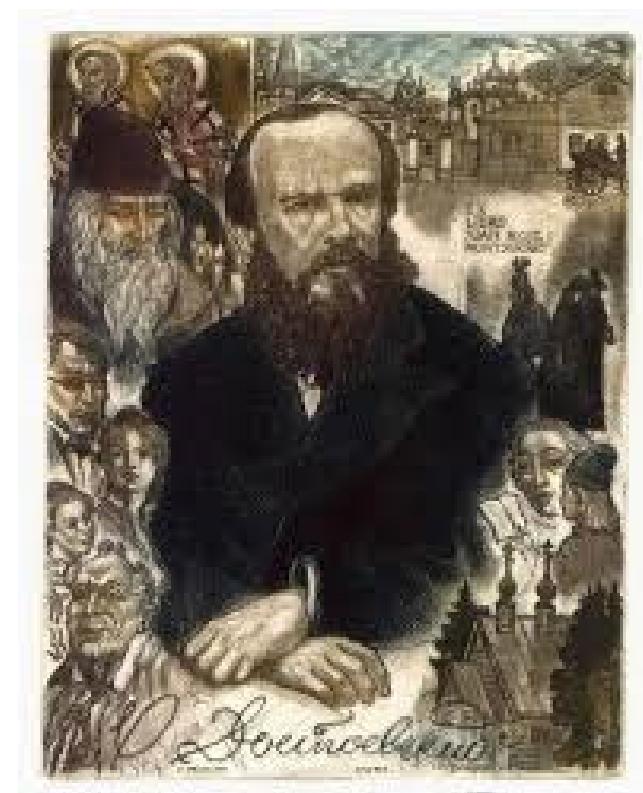
Pobres gentes (1846), El doble (1846), La patrona (1847), Niétochka Nezvánova (1849), El sueño del príncipe (1859), Stepánchikovo y sus habitantes (1859), Humillados y ofendidos (1861), Recuerdos de la casa de los muertos (1861-1862), Memorias del subsuelo (1864), Crimen y castigo (1866), El jugador (1866), El idiota (1868-1869), El eterno marido (1870), Los demonios (1871-1872), El adolescente (1875), Los hermanos Karamázov (1879-1880).

CUENTOS

Una novela en nueve cartas (1846), El señor Projarchin (1846), Polzunkov (1847), Un corazón débil (1848), La mujer ajena y el marido debajo de la cama (1848), Un ladrón honesto (1848), El árbol navideño y la boda (1848), Las noches blancas (1848), El pequeño héroe (1849), Un episodio vergonzoso (1862), El cocodrilo (1865), Bobok (1873), El niño con la manita (1876), El campesino Maréi (1876), La sumisa (1876), Dos suicidios (1876), El sueño de un hombre ridículo (1877), Vlas (1877).

DIARIO DE UN ESCRITOR

Bajo este título se han reunido una serie de textos breves, como crónicas, artículos, críticas, relatos y apuntes, escritos por Dostoyevski entre 1873 y 1881. Diario de



un escritor contiene tanto notas sobre revueltas políticas, juicios sumarios y conflictos sociales como reflexiones sobre Pushkin o comentarios sobre Anna Karénina. En estos textos, al igual que en sus obras literarias, Dostoyevski explora aspectos del ser humano contemporáneo («La mentira se salva por otra mentira»), el subconsciente («El talento»), las injusticias del poder («Algo acerca de los abogados») y la pobreza («El niño mendigo», «Un hombre paradójico»). Otros tienen carácter biográfico («La muerte de George Sand», «La muerte de Nekrásov», «Pushkin, Lérмонтov y Nekrásov», «El poeta y el ciudadano: Nekrásov hombre», «Un testigo a favor de Nekrásov», «Mi relación con Belinski» o «El proceso a Kornílova») o autobiográfico («Anécdota sobre la vida infantil»).

El nombre de la compilación se toma de la sec-

ción homónima publicada por Dostoyevski de 1873 a 1874 en la revista *El Ciudadano*, de la cual fue director durante ese año. Tres años después publicó, bajo el mismo nombre, un cuadernillo mensual escrito y financiado por él mismo, que se interrumpió en 1877. En 1880 y 1881 salieron los últimos números.

SELECCIÓN

Ancianos (Старые люди) (1873), El medio (Среда) (1873), Algo personal (Нечто личное) (1873), Cuadritos (Маленькие картинки) (1873), A propósito de una exposición (По поводу выставки) (1873), Cuadritos de viaje (Маленькие картинки в дороге) (1874), ¿Idioma ruso o francés? (Русский или французский язык?) (1876), El proceso a Kornílova (1876), Dos suicidios (Два самоубийства) (1876), La sentencia (Приговор) (1876), Los mejores (1876), La moral tardía (1876), Afirmaciones sin pruebas (1876), El nacimiento de un escritor (1877), Discurso sobre Pushkin (Пушкин) (1880).

CRÓNICA

Apuntes de invierno sobre impresiones de verano (1863). Sobre su primer viaje a Europa, de 1862.



Lecciones aprendidas del terremoto de Cúcuta...

Terremoto de Cúcuta de 1875 o Terremoto de los Andes fue un evento sísmico significativo que ocurrió el 18 de mayo de 1875 a las 11:15:11 a.m. Las estimaciones sobre su magnitud indican una magnitud de 6.8 Mw, mientras que otras fuentes sugieren una magnitud de entre 7.5 y 8.5 Mb. Según la infografía del Servicio Geológico Colombiano, el terremoto tuvo una magnitud de 7.5-8.5 Mb y su epicentro se localizó a una profundidad de 15 km. Su epicentro fue la ciudad colombiana de Cúcuta, afectando también a los municipios del Área Metropolitana de Cúcuta y al vecino estado venezolano de Táchira. Este sismo resultó en la destrucción total de Cúcuta y municipios metropolitanos como Villa del Rosario, Los Patios, San Cayetano y El Zulia, además de pueblos venezolanos como San Antonio del Táchira, Ureña y Capacho. Causó graves daños en otras localidades colombianas como Ocaña y Pamplona, así como en ciudades venezolanas como San Cristóbal, La Mulera, Rubio, Michelena, La Grita y Colón. El terremoto fue sentido en ciudades lejanas como Bogotá y Caracas. Los restos del Templo Histórico de Villa del Ro-



sario, que colapsó durante el sismo, y las construcciones de la época, caracterizadas por su estilo colonial español con tejas de barro, muros de tapia y patios interiores, son testigos de la magnitud del desastre. Este evento marcó un punto de inflexión en la historia de la región, impulsando cambios significativos en la planificación urbana y la arquitectura local.

PREÁMBULO DEL DESASTRE

En los días previos al terremoto, la ciudad de Cúcuta experimentó varias sacudidas sísmicas. El domingo 16 de mayo, un fuerte temblor agrietó las paredes de algunas casas. El lunes 17, dos temblores más fueron registrados, aumentando el temor entre los habitantes. Se reportaron ruidos subterráneos y una sensación general de inquietud en la mañana del martes 18.

EL DÍA DEL TERREMOTO

El martes 18 de mayo de 1875, a las 11:15 a. m., un ruido subterráneo precedió al gran terremoto. La sa-

cudida inicial fue seguida por una serie de movimientos de trepidación y oscilación que destruyeron la ciudad en minutos. Los edificios colapsaron como naipes, y una espesa nube de polvo cubrió la ciudad, dificultando la respiración de los supervivientes.

EFFECTOS INMEDIATOS

El terremoto dejó la ciudad en ruinas, con un panorama desolador de escombros y víctimas. Muchos sobrevivientes inicialmente no pudieron reconocerse entre sí debido al polvo y la desfiguración causada por el terror. La devastación fue tan completa que algunos creyeron haber llegado al fin del mundo.^[7]

REACCIONES Y SECUELAS

Después del terremoto, la ciudad experimentó saqueos y pillaje. Se reportaron robos a las cajas de hierro donde los residentes guardaban su dinero, exacerbando el caos. Esta situación duró varios días hasta la llegada de nuevas fuerzas militares para restablecer el orden.





OBSERVACIONES PREVIAS

Antes del terremoto, se observaron signos premonitorios como la ausencia de aves posándose y la desaparición de aguas de varias quebradas y termales. Una mujer en Pamplona había predicho un cataclismo, y un ciego había advertido sobre el desastre, instando a su familia a refugiarse en un lugar seguro.[7]

GENERALIDADES DE LOS TERREMOTOS

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS?

Los terremotos son una de las actividades geológicas de la Tierra que han impresionado e impresionan a la humanidad. Sin poder predecirlo, el suelo tiembla y sus consecuencias pueden ser devastadoras. Estos fenómenos sacuden regularmente nuestro planeta. Cada día ocurren miles de terremotos. La mayoría son demasiado pequeños para que los sintamos, pero los temblores más fuertes pueden provocar destrucciones masivas. También llamados temblores o seísmos pueden ser tan destructivos que quizás resulte difícil de entender o imaginar que se producen por miles cada día en todo el mundo, normalmente en forma de pequeños temblores. La mayoría son tan pequeños que los humanos no pueden sentirlos. Pero incluso los temblores más pequeños pueden causar conmoción.

Alrededor del 80% de todos los terremotos del planeta se producen a lo largo del borde del océano Pacífico, llamado “anillo de fuego” por la preponderancia de la actividad volcánica de la región. La mayoría de los terremotos se producen en zonas de fallas, donde las placas tectónicas (gigantescas láminas de roca que forman la capa superior de la Tierra) chocan o se deslizan unas contra otras. Estos impactos suelen ser graduales e imperceptibles en la superficie; sin embargo, pueden acumular una inmensa tensión entre las placas. Cuando esta tensión se libera rápidamente, envía vibraciones masivas, llamadas ondas sísmicas, a menudo a cientos de kilómetros a través de la roca y hasta la superficie. Otros seísmos pueden producirse lejos de las zonas de falla cuando las placas se estiran o aprietan.

TIPOS DE FALLAS

Existen varios tipos de fallas, como las fallas con desplazamiento de buzamiento normal, las fallas inversas y las fallas de deslizamiento.

FALLA DE DESLIZAMIENTO (O FALLA TRANSFORMANTE)

Cuando partes de la corteza terrestre se desplazan lateralmente, el resultado es un movimiento horizontal a lo largo de una falla de deslizamiento.

El ejemplo más famoso en Estados Unidos es la falla de San Andrés, en California, que se extiende unos 1000 kilómetros desde el sur de California hasta el norte de San Francisco. El movimiento lateral de las ramas de la falla se debe a que la placa de la corteza del Océano Pacífico se desplaza hacia el noroeste bajo la corteza continental de Norteamérica.

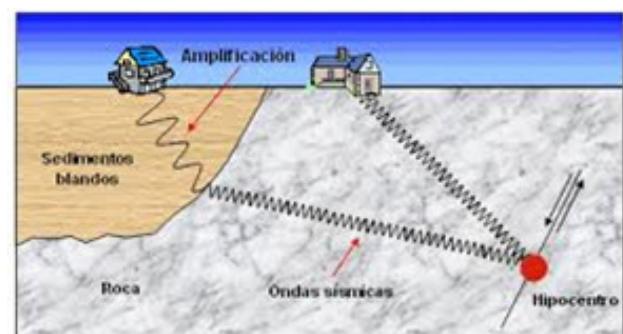
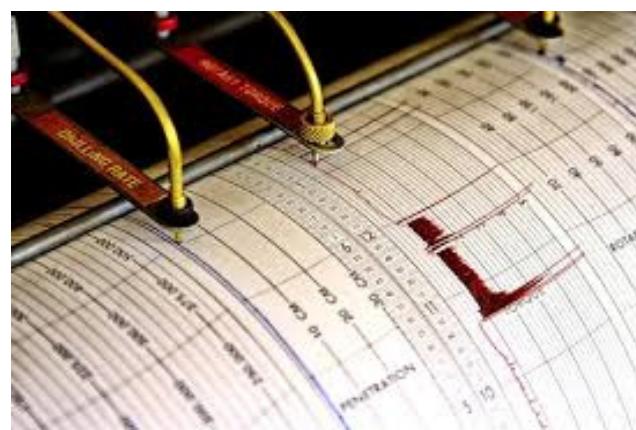
DESLIZAMIENTO POR BUZAMIENTO

Los movimientos ascendentes y descendentes de los terremotos se producen en las denominadas fallas de “cabalgamiento”, en las que el terreno situado sobre la zona de falla desciende (una falla normal) o es empujado hacia arriba (una falla inversa). Una falla normal se produce cuando la parte más profunda de la corteza se separa de la parte superior. La inversa es lo contrario.

Un ejemplo de falla normal es la Falla Wasatch, de 150 kilómetros de longitud, que se extiende por partes de Utah e Idaho, y que también se debe al desplazamiento de la placa del Pacífico bajo el oeste de Norteamérica. Hace unos 550 años, un seísmo de magnitud 7,0 en esta falla provocó un desnivel de un metro en uno de sus lados. El Servicio Geológico de EE. UU. considera que la falla presenta un riesgo de más terremotos de magnitud 7,0.

OBLICUA

Los sismólogos denominan oblicuas a las fallas que combinan movimientos laterales con movimientos ascendentes y descendentes. El valle de Santa Clara, al sur de San Francisco, tiene una falla propensa a los movi-



mientos oblicuos, por ejemplo, como se vio en un terremoto de 1999.

CÓMO SE MIDE LA MAGNITUD DE UN TERREMOTO

Los científicos asignan un grado de magnitud a los terremotos en función de la fuerza y duración de sus ondas sísmicas. Un seísmo de 3 a 4,9 se considera leve; de 5 a 6,9, de moderado a fuerte; de 7 a 7,9, grave; y de 8 o más, muy grave.

Los terremotos siempre van seguidos de réplicas, que son temblores más pequeños que se producen después del principal y pueden prolongarse durante semanas, o incluso años en algunos casos. Según el USGS, algunos terremotos también tienen pre-sismos, o temblores más pequeños que preceden a un terremoto mayor.

El terremoto más fuerte jamás registrado fue de magnitud 9,5 y sacudió el sur de Chile en 1960. El terremoto de Valdivia (llamado así por la ciudad que sufrió los mayores daños) mató a unas 1655 personas y dejó sin hogar a dos millones. También provocó un tsunami que se extendió por el Pacífico e inundó las costas de Japón, Hawái y Nueva Zelanda.

DAÑOS CAUSADOS POR LOS TERREMOTOS

Por término medio, cada año se produce un seísmo de magnitud 8 en algún lugar, y unas 10 000 personas mueren anualmente en terremotos. El derrumbe de edificios se cobra la mayoría de las vidas, pero a la destrucción se suman a menudo corrimientos de tierra, incendios, inundaciones o tsunamis. Los temblores de menor intensidad que suelen producirse en los días posteriores a un gran terremoto pueden complicar las labores de rescate y causar más muertes y destrucción.

La pérdida de vidas puede evitarse mediante la planificación de emergencias, la educación y la construcción de edificios que se balanceen en lugar de romperse bajo la presión de un terremoto.



In Memoriam

Elogio de la lectura y la ficción (Fragmento)

**MARIO VARGAS LLOSA***Arequipa, Perú, 28 de marzo de 1936 –
Lima, 13 de abril de 2025*

Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio de la Salle, en Cochabamba (Bolivia). Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida. Casi setenta años después recuerdo con nitidez cómo esa magia, traducir las palabras de los libros en imágenes, enriqueció mi vida, rompiendo las barreras del tiempo y del espacio y permitiéndome viajar con el capitán Nemo veinte mil leguas de viaje submarino, luchar junto a d'Artagnan, Athos, Portos y Aramís contra las intrigas que amenazan a la Reina en los tiempos del sinuoso Richelieu, o arrastrarme por las entrañas de París, convertido en Jean Valjean, con el cuerpo inerte de Marius a cuestas.

La lectura convertía el sueño en vida y la vida en sueño y ponía al alcance del pedacito de hombre que era yo el universo de la literatura. Mi madre me contó que las primeras cosas que escribí fueron continuaciones de las historias que leía pues me apenaba que se terminaran o quería enmendarles el final. Y acaso sea eso lo que me he pasado la vida haciendo sin saberlo: prolongando en el tiempo, mientras crecía, maduraba y envejecía, las historias que llenaron mi infancia de exaltación y de aventuras.

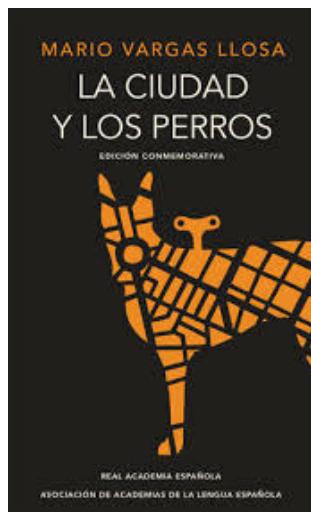
Me gustaría que mi madre estuviera aquí, ella que solía emocionarse y llorar leyendo los poemas de Amado聂vo y de Pablo

Neruda, y también el abuelo Pedro, de gran nariz y calva reluciente, que celebraba mis versos, y el tío Lucho que tanto me animó a volcarme en cuerpo y alma a escribir, aunque la literatura, en aquel tiempo y lugar, alimentara tan mal a sus cultores. Toda la vida he tenido a mi lado gentes así, que me querían y alentaban, y me contagian su fe cuando dudaba. Gracias a ellos y, sin duda, también, a mi terquedad y algo de suerte, he podido dedicar buena parte de mi tiempo a esta pasión, vicio y maravilla que es escribir, crear una vida paralela donde refugiarnos contra la adversidad, que vuelve natural lo extraordinario y extraordinario lo natural, disipa el caos, embellece lo feo, eterniza el instante y torna la muerte un espectáculo pasajero.

No era fácil escribir historias. Al volverse palabras, los proyectos se marchitaban en el papel y las ideas e imágenes desfallecían. ¿Cómo reanimarlos? Por fortuna, allí estaban los maestros para aprender de ellos y seguir su ejemplo. Flaubert me enseñó que el talento es una disciplina tenaz y una larga paciencia. Faulkner, que es la forma —la escritura y la estructura— lo que engrandece o empobrece los temas. Martorell, Cervantes, Dickens, Balzac, Tolstoi, Conrad, Thomas Mann, que el número y la ambición son tan importantes en una novela como la destreza estilística y la estrategia narrativa. Sartre, que las palabras son actos y que una novela, una obra de teatro, un ensayo, comprometidos con la actualidad y las mejores opciones, pueden cambiar el curso de la historia. Camus y Orwell, que una literatura desprovista de moral es inhumana y Malraux que el heroísmo y la épica cabían en la actualidad tanto como en el tiempo de los argonautas, la Odisea y la Ilíada.

Si convocara en este discurso a todos los escritores a los que debo algo o mucho sus sombras nos sumirían en la oscuridad. Son innumerables. Además de revelarme los secretos del oficio de contar, me hicieron explorar los abismos de lo humano, admirar sus hazañas y horrorizarme con sus desvaríos. Fueron los amigos más serviciales, los animadores de mi vocación, en cuyos libros descubrí que, aun en las peores circunstancias, hay esperanzas y que vale la pena vivir, aunque fuera sólo porque sin la vida no podríamos leer ni fantasear historias.

Algunas veces me pregunté si en países como el mío, con escasos lectores y tantos pobres, analfabetos e injusticias, donde la cultura era privilegio de tan pocos, escribir no era un lujo solipsista. Pero estas dudas nunca



asfixiaron mi vocación y seguí siempre escribiendo, incluso en aquellos períodos en que los trabajos alimenticios absorbían casi todo mi tiempo. Creo que hice lo justo, pues, si para que la literatura florezca en una sociedad fuera requisito alcanzar primero la alta cultura, la libertad, la prosperidad y la justicia, ella no hubiera existido nunca.

Por el contrario, gracias a la literatura, a las conciencias que formó, a los deseos y anhelos que inspiró, al desencanto de lo real con que volvemos del viaje a una bella fantasía, la civilización es ahora menos cruel que cuando los contadores de cuentos comenzaron a humanizar la vida con sus fábulas. Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Quien busca en la ficción lo que no tiene, dice, sin necesidad de decirlo, ni siquiera saberlo, que la vida tal como es no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, fundamento de la condición humana, y que debería ser mejor. Inventamos las ficciones para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas disponemos de una sola.

Sin las ficciones seríamos menos conscientes de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible y del infierno en que se convierte cuando es conculcada por un tirano, una ideología o una religión. Quienes duan de que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión, pregúntense por qué todos los régimes empeñados en controlar la conducta de los ciudadanos de la cuna a la tumba, la temen tanto que establecen sistemas de censura para reprimirla y vigilan con tanta suspicacia a los escritores independientes.

Lo hacen porque saben el riesgo que corren dejando que la imaginación discurra por los libros, lo sediciosas que se vuelven las ficciones cuando el lector coteja la libertad que las hace posibles y que en ellas se ejerce, con el oscurantismo y el miedo que lo acechan en el mundo real. Lo quieran o no, lo sepan o no, los fabuladores, al



inventar historias, propagan la insatisfacción, mostrando que el mundo está mal hecho, que la vida de la fantasía es más rica que la de la rutina cotidiana. Esa comprobación, si echa raíces en la sensibilidad y la conciencia, vuelve a los ciudadanos más difíciles de manipular, de aceptar las mentiras de quienes quisieran hacerles creer que, entre barrotes, inquisidores y carceleros viven más seguros y mejor.

La buena literatura tiende puentes entre gentes distintas y, haciéndonos gozar, sufrir o sorprendernos, nos une por debajo de las lenguas, creencias, usos, costumbres y prejuicios que nos separan. Cuando la gran ballena blanca sepulta al capitán Ahab en el mar, se encoge el corazón de los lectores idénticamente en Tokio, Lima o Tombuctú. Cuando Emma Bovary se traga el arsénico, Anna Karenina se arroja al tren y Julián Sorel sube al patíbulo, y cuando, en El Sur, el urbano doctor Juan Dahlmann sale de aquella pulperia de la pampa a enfrentarse al cuchillo de un matón, o advertimos que todos los pobladores de Comala, el pueblo de Pedro Páramo, están muertos, el estremecimiento es semejante en el lector que adora a Buda, Confucio, Cristo, Alá o es un agnóstico, vista saco y corbata, chilaba, kimono o bombachas. La literatura crea una fraternidad dentro de la diversidad humana y eclipsa las fronteras que erigen entre hombres y mujeres la ignorancia, las ideologías, las religiones, los

idiomas y la estupidez.

Como todas las épocas han tenido sus españoles, la nuestra es la de los fanáticos, la de los terroristas suicidas, antigua especie convencida de que matando se gana el paraíso, que la sangre de los inocentes lava las afrentas colectivas, corrige las injusticias e impone la verdad sobre las falsas creencias. Innumerables víctimas son inmoladas cada día en diversos lugares del mundo por quienes se sienten poseedores de verdades absolutas. Creíamos que, con el desplome de los imperios totalitarios, la convivencia, la paz, el pluralismo, los derechos humanos, se impondrían y el mundo dejaría atrás los holocaustos, genocidios, invasiones y guerras de exterminio. Nada de eso ha ocurrido.

Nuevas formas de barbarie proliferan atizadas por el fanatismo y, con la multiplicación de armas de destrucción masiva, no se puede excluir que cualquier grupúsculo de enloquecidos redentores provoque un día un cataclismo nuclear. Hay que salirles al paso, enfrentarlos y derrotarlos. No son muchos, aunque el estruendo de sus crímenes retumbe por todo el planeta y nos abrumen de horror las pesadillas que provocan. No debemos dejarnos intimidar por quienes quisieran arrebatarnos la libertad que hemos ido conquistando en la larga hazaña de la civilización.

Defendamos la democracia liberal, que, con todas sus limitaciones, sigue significando el pluralismo político, la convivencia, la tolerancia, los derechos humanos, el respeto a la crítica, la legalidad, las elecciones libres, la alternancia en el poder, todo aquello que nos ha ido sacando de la vida feral y acercándonos –aunque nunca llegaremos a alcanzarla– a la hermosa y perfecta vida que finja la literatura, aquella que, sólo inventándola, escribiéndola y leyéndola podemos merecer. Enfrentémonos a los fanáticos homicidas defendamos nuestro derecho a soñar y a hacer nuestros sueños realidad.



El grupo de los seis

Tl grupo de «Los Seis», nombre que dio Henri Collet en 1920, lo conformaron seis compositores franceses:

Georges Auric; Louis Durey; Arthur Honegger; Darius Milhaud; Francis Poulenc; Germaine Tailleferre (única mujer del grupo); Jean Cocteau (único de ellos que no era músico, sino que era el representante artístico); Erik Satie (que abandonaría el grupo en 1918).

Hay quien considera a Pierre Menu como un integrante del grupo, si bien su prematura muerte (1919) hizo que su obra no fuese muy evolucionada. Hizo una profunda amistad sobre todo con Honegger.

En el taller del pintor Lejeune en Montparnasse se reunió por primera vez el grupo que Erik Satie bautizó como «Los Nuevos Jóvenes» («les Nouveaux Jeunes»), con un programa que se resumía en un único objetivo también formulado por Satie:

«Estas sociedades, la Nacional, la S. M. I., tocan la música de otros. Nosotros haremos una sociedad para tocar nuestra música».

«Los Nuevos Jóvenes» serán accidentalmente denominados «Grupo de los Seis» en enero de 1920, tras una reunión de amigos en casa de Milhaud, reunión a la que asistió el crítico Henri Collet. Entusiasmado por las interpretaciones que ellos mismos hicieron, les consagró dos artículos en la *Cœmedia* cuyos títulos fueron «Un libro de Rimsky y un libro de Cocteau, los Cinco rusos, los Seis franceses y Erik Satie», y más tarde, «Los Seis franceses».

Esta denominación tuvo fortuna y se impuso con el tiempo a pesar de que por un lado los estilos de los seis eran muy diferentes y de que por otro no deberían de haber sido sólo seis, ya que podrían haberse incluido Alexis Roland-Manuel (1891–1966), Pierre Menu (1896–1919) o Henri Cliquet-Pleyel (1894–1963).

Su música se revelaba fundamentalmente contra el impresionismo y el wagnerismo. Estaban muy influidos por las ideas de Erik Satie y de Jean Cocteau. Aunque escribieron alguna obra colecti-



vamente, cada uno derivó en un estilo propio y personal.

En 1918, una serie de contratiempos internos provocaron la marcha de Erik Satie y la enemistad con el grupo, así como la relación profesional de este con Jean Cocteau. Algunos achacaron la culpa a Arthur Honegger por su estilo romántico (vulneraba las bases del grupo); sin embargo, Durey se mantendría en contacto con Erik Satie al margen del grupo, hasta la muerte de Satie. Otros compositores como Manuel de Falla o Mau-

rice Ravel (sobre todo este último), impresionistas, procuraban mantener distancia con el grupo, debido a los ideales antiimpresionistas. De todos modos, Tailleferre frecuentaría la casa de Ravel, pero solo para recibir clases de orquestación, en una simple relación artística. No se volvieron a ver más después de 1930, rehusando dar explicaciones. Asimismo, Satie se enemistaba con el grupo, pero ganaba la amistad de Falla, Ravel y Stravinsky entre otros, y siguió manteniendo una relación artística con Tailleferre y Durey, a pesar de ganarse el odio especialmente de Darius Milhaud y Arthur Honegger.

COMPOSICIONES MÁS CONOCIDAS DE LES SIX

- Parade (Satie).
- Gnossiennes (Satie).
- Trois Gymnopédies (Satie).
- Romance sans paroles (Durey).
- Cinq Bagatelles (Auric).
- Sonate pour violoncelle et piano (Poulenc).
- Scaramouche (Milhaud).
- Sonate pour violon seul (Honegger).
- Suite Burlesque (Tailleferre).



Lu Xun: padre de la literatura china moderna

MÓNICA ACEBEDO

Lu Xun ocupó un lugar fundamental en la historia de la literatura china. Fue un escritor que desafió las convenciones seculares al escribir en el idioma del pueblo y adentrarse en las tendencias narrativas modernistas que ya se habían establecido en la literatura occidental, a partir de una mirada crítica y política, que logró yuxtaponer con el marxismo. De acuerdo con el libro *Writers, their life and work*, Lu Xun estaba convencido de que el comunismo era la única propuesta que salvaría a la China de sus problemas sociales y políticos. Además de traducir numerosas obras de corte marxista, sus ensayos promovieron la causa comunista (DK, Penguin Random House, 2028, p. 183).

Nació el 25 de septiembre de 1881 en Shaoxing, en el seno de una familia de terratenientes que había empobrecido. En su adolescencia asistió a escuelas financiadas por el Gobierno, luego se fue a Japón a estudiar Medicina, pero abandonó sus estudios después de una crisis interior, que se desencadenó al ver una fotografía en la cual apareció un chino siendo decapitado por los japoneses. Después, regresó a la China y fue maestro en escuelas secundarias. Más adelante se vinculó al Ministerio de Educación de la República de China y desde ese entonces empezó a escribir cuentos, ensayos y artículos periodísticos en los que defendió al Partido Comunista. Sin embargo, nunca estuvo vinculado directamente al partido, aunque sí fue uno de los principales escritores del Movimiento del Cuatro de Mayo (movimiento social surgido a raíz de protestas estudiantiles). También fue profesor de Teoría Literaria en la Universidad de Pekín.

En 1925 fundó la revista literaria Sociedad Wei-

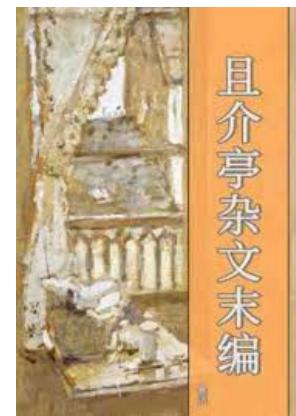


ming. Fue traductor de varias obras extranjeras al chino, en especial del ruso.

Uno de sus textos de estudios literarios más conocidos es Breve historia de la ficción china (1930), que se sigue utilizando como texto de enseñanza. Publicó varias colecciones de relatos cortos, novelas, ensayos de crítica literaria y política y algunos poemas en prosa. Uno de los escritores que más influyeron su obra fue el ruso Nikólai Gógol. De hecho, el cuento "El diario de un loco" fue inspirado en el de Gógol del mismo nombre. También tradujo al chino Almas muertas (1842).

En su obra ensayística y de ficción fusionó ingredientes provenientes de la cultura tradicional china con elementos de la literatura rusa de comienzos del siglo XX y de las letras de Europa occidental. Utilizó la lengua cotidiana, nativa, llena de dichos populares y manierismos que hicieron difícil las traducciones a otros idiomas. La mayoría de sus escritos se caracterizaron por un compromiso político, una crítica profunda a la cultura y a la sociedad chinas tradicionales, por el uso del lenguaje del pueblo llano y un diálogo con el lector en el que lo puso a reflexionar sobre los problemas sociales.

Algunos ejemplos de sus obras: las colecciones de cuentos Nahan (Llamada a las armas) (1923) y Panghuang (Vagando, 1925) fueron relatos que criticaron el feudalismo y el maltrato a los trabajadores; el cuento "Diario de un loco" fue el mejor ejemplo del idioma y las creencias del campo chino, un hombre que enloqueció (al parecer) al



且介亭杂文末编



escuchar que en un pueblo le sacaron el hígado y el corazón a un delincuente y se los comieron; La verdadera historia de Ah Q (publicada por entregas entre 1921 y 1922) es una novela corta que cuenta la historia de un campesino que trabajaba en casas de burgueses y se dejaba maltratar constantemente debido a su ignorancia. Fue, además, juzgado y condenado por un delito que no

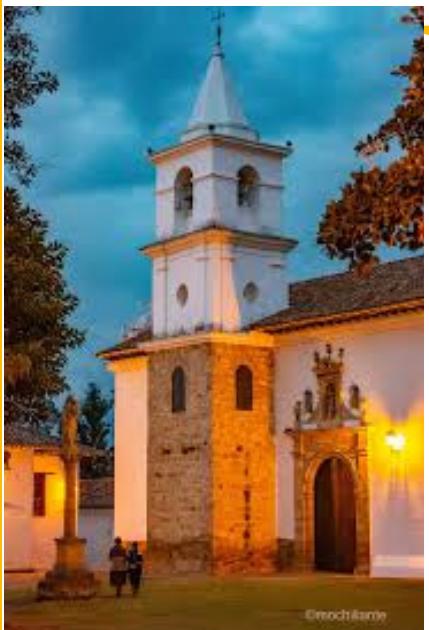
cometió: "Pero los holgazanes no quedaban satisfechos y continuaban molestando; finalmente, llegaban a golpes. Solo cuando A Q estaba derrotado a todas luces, cuando le habían tirado de la coleta de color amarillento y le habían golpeado la cabeza contra la muralla cuatro o cinco veces, se iban los holgazanes, satisfechos de su victoria. A Q se quedaba allí un momento, diciéndose: 'Es como si me hubiera pegado mi propio hijo. ¡A lo que ha llegado mundo!'. Después de lo cual también se iba, satisfecho de haber obtenido la victoria".

En resumen, Lu Xun se convirtió en pionero de la literatura moderna china. Fue una pluma transgresora al escribir cuentos en lenguaje vernáculo (báihuà) en vez del chino clásico, lo que le permitió a un vasto sector de la población acceder a su obra. Además, se sirvió de la sátira, la ironía y el humor para criticar a la sociedad que aceptaba sin discusión las tradiciones opresivas.





Villa de Leyva es inolvidable...



Villa de Leyva es un municipio colombiano ubicado en la provincia de Ricaurte del departamento de Boyacá. Está ubicado a 40 km al occidente de Tunja, capital del departamento, y a 165 km de Bogotá. Fue fundado en 1572 con el nombre de Villa de Santa María de Leyva, reconocido como monumento nacional en 1954, Pueblo Patrimonio en 2010. Se caracteriza por conservar una arquitectura de estilo colonial, por la variedad de sus paisajes rurales que van desde la zona de páramo, con sus nacimientos y reservorios de agua, hasta la zona desértica, y por la diversidad de las especies que los habitan. Sobresale también por su enorme plaza principal empedrada (área de 1,4 ha), que se encuentra flanqueada por antiguos edificios coloniales. Es considerado uno de los pueblos más hermosos de Colombia y se ha convertido en un destino turístico importante. Por su arquitectura, sus museos, las tradiciones de sus habitantes y su historia, desde comienzos del siglo XXI, Villa de Leyva comenzó a hacer parte de la Red de pueblos patrimonio de Colombia.

